8475

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PEPITO PÁRIS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL M. LIERN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ÁNGEL RUBIO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

9

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE AGOSTO DE 1886.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á casa... que llueve	1	D. Ayllón López	Todo.
¿Central?	1	Adolfo Llanos	»
Cuestió de faldes	1	Antonio Roig	»
El año uno	1	Larra y Páris	»
El barber de carreró	1	Antonio Roig	»
El cusament de les borles	1	Antonio Roig	»
El Conde Lotario	1	José Echegaray	»
El día del sacrificio	1	Miguel Echegaray	»
El Indiano	1	Enrique Segovia	»
En la pendiente	1	F. Javier Santero	»
Enredar la madeja	1	N. N.	»
Esperanzas	1	F. Javier Santero	»
El lunes del Escorial	1	Mariano de Larra	»
Entre el amor y el deber	1	José Soto Pedreño	»
La alcaldesa	1	Enrique Segovia	»
La boda de mi criada	1	E. Segovia	»
La lista grande	1	M. Echegaray	»
Les botiques de la O	1	Antonio Roig	»
Los demonios en el cuerpo	1	M. Echegaray	»
Los sinapismos	1	Ricardo Blasco	»
Patria y libertad	1	Márcos Zapata	»
Pedro Jimenez	1	José M.ª Gutierrez de Alba	»
Ponerse la venda	1	Cuesta y Gay	»
Quedarse en tierra	1	Eduardo Navarro	»
Servicio forzoso	1	R. Blasco	»
Un matrimonio político	1	N. N.	»
El doctor Olmedo	2	F. Javier Santero	»
La piedad de una reina	2	Márcos Zapata	»
La señora de Matute	2	Navarro	Mitad.
Las moscas	2	E. Segovia	Todo.
Clases de adorno	3	Antonio Sánchez	»
Dos fanatismos	3	José Echegaray	»
El bandido Rejo	3	N. N.	»
El cazador de Aguilas	3	Rossendo Arus	»
El centenario, ó la familia Fauvel	3	N. N.	»
El día del desposorio	3	Tomás Mur	»
El doctor Lorenzo	3	Rossendo Arus	»
El nuevo Tenorio	3	Bartrina y Arus	»
El maldito ó un rio de oro	3	Eloy Perillan	»
El tarjetero de marfil	3	Mariano Vallejo	»
La doctora	3	Joaquin Cabot	»
La encubridora	3	Bago y Francos	»
La doctoresse	3	Ferrier y Boccage	»
La huella del crimen	3	Rossendo Arus	»
La loca de aldea	3	N. N.	»
La ladrona de niños	3	N. N.	»
La sonámbula	3	Luis Sagur	»
La realidad y el delirio	3	José Echegaray	»
Las aves de rapiña	3	Sres. Arus y Vidal	»
Los caballeros del hierro	3	Juan Artan	»
María Antonieta Reina de Francia	3	N. N.	»
Tête de Linotte	3	Barriere y Gondinet	»
Vivir en grande	3	Miguel Echegeray	»
Felipe Derblay	4	Georges Ohnet	»

PEPITO PÁRIS.

PEPITO PÁRIS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL M. LIERN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ÁNGEL RUBIO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro FELIPE el 14 de Julio de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,
Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUCÍA.....	SRTA. D.ª LUCÍA PASTOR.
CÁRMEN.....	» D.ª CÁRMEN TEJADA.
DOÑA CAMILA.....	SRA. D.ª MATILDE GUERRA.
ELENA.....	SRTA. D.ª C. FRANCO.
PEPITO PÁRIS.....	SRES. D. JOAQUIN MANINI.
D. FULGENCIO LACOMBE..	» FERNANDO ALTARRIBA.
GOYO.....	» FERNANDO VIÑAS.

La acción en Valencia.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A RICARDO DUCAZCAL.

La primera enhorabuena que recibí al acabarse la representación de estreno de este juguete, fué la tuya; justo es que recibas el primer ejemplar y más justo aún que te dedique la obrilla, consignando por este medio el grandísimo cariño que á tí me une, reflejo del inmenso que profeso á tu padre.

Recibe un abrazo de tu amigo

RAFAEL M. LIERN.

669541

ACTO ÚNICO.

Jardin de fresas de Valencia. Cenadores corpóreos. Uno á derecha y otro á izquierda. Plantas y estátuas en diferentes puntos de la escena. Póetico el aspecto general de la decoración. Preludio de wals brillante. Sobre un fortísimo sube el telón. Cuando apiana la orquesta, habla Pepito y se calla indignado en los fuertes y fortísimos.

ESCENA PRIMERA.

PEPITO. Es un pollo elegantísimo, vestido con exagerada sujeción á la moda. Al aparecer intenta hablar pero se detiene dos ó tres veces por impedírselo el fuerte de la orquesta. Empieza á hablar aprovechando un piano.

PEPITO. (Á la orquesta.) Estimados profesores
que trepidan las paredes... (Como suplicando.)
Voy á presentarme á ustedes,
amables espectadores. (Al público.)
Tengo un nombre muy bonito;
Pepe Páris del Peral;
treinta años; soy natural
de un gran pueblo, Don Benito.
Soy uno de aquellos séres
en los que el favor auna

físico, seso y fortuna.
Tengo un flac...

(Fuerte en la orquesta. Pepito calla con resignación. Vuelve el piano.)

Tengo un flaco; las mujeres.
Flaco que pasa de raya.
No para cuestión de bodas,
sino... en fin, me gustan todas
como á Telémaco. ¡Vaya!
Pero cómo, en general,
sin asomo de escepción.

(Lo que sigue se lo dice á cualquiera persona del público.)

Todas, hombre, en la extensión
infinita del plural.
Al darme el Señor el sér
quiso en el alma encarnarme
esta afición... Por gustarme,
me gusta hasta mi mujer.
Muy guapa... ¡pero un demonio!
¡Ay lo que sufriendo vengo!
Tengo otro flac...

(Vuelve á interrumpirle el fuerte de la orquesta, que apiana otra vez.)

Tengo otro flaco; le tengo
aversión al matrimonio. (Á la orquesta.)
Pues tiene gracia el bromazo
musical que se me dá...
En cuanto pronuncio un flá...
me sueltan un trompetazo. (Sigue su cuento.)
En fin, todas las mañanas
vengo en cuanto me despierto
á este huerto, que es el huerto
llamado de las Jitanas.
Barbian, muchos bosquecillos,
hojarasca, poca gente;
vamos, hecho expresamente
para los encalomillos.

Jóven audaz, alma inquieta,
con avidéz me consagro
á mi flac... mi flac... Milagro
que no suena la trompeta!
Á mi flaco, á la mujer,
á mi pasión favorita.
Vamos, hombre, que me irrita
su modo de proceder.

(Crece el tiempo de wals y alternan los fuertes y los pianos, debiendo ser cortísimos los unos y los otros.)

(Piano.) Hoy preparo gran función.
¡Qué felicidad presiento!
(Fuerte.) Mire usted que es mucho cuento.
¡Qué falta de educación!
(Piano.) ¿Seguirá el silencio? Bien;
pues la relación prosigo.
(Fuerte.) Profesores, os maldigo
por siempre jamás, amén.

(Siéntase sofocado en una silla hasta que terminan las cadencias del vals. Dos veces se levanta pretendiendo hablar, y se sienta sin conseguirlo. Cesa la orquesta.)

HABLADO.

PEPITO. ¡Qué modo de abusar! Hombre, si me cargan las zarzuelas es por eso... Está usted hablando de cualquier cosa, y á lo mejor, sin venir á pelo, en el momento más intempestivo... (Talararea cualquier cosa.) ¡Qué falta de sentido común! Puesto que han dejado los instrumentos voy á seguir mi relato. Yo soy un jóven muy travieso y muy corto de vista. Como he tenido el honor de indicar á ustedes, mi fuerte son las aventuras amorosas. Otros andan por esas calles hechos unos locos persiguiendo al bello sexo. Yo no; yo para este género de caza, me valgo de la prensa; no hay mejor reclamo. He publicado muchos sueltos redactados con

gran ingénio, y he conseguido que vengan á este huerto las mujeres más hermosas de la capital; pero el suelto de ayer ha producido honda sensación. Oigan ustedes. (Lee.) «El jueves próximo—hoy—parodiando el juicio de Páris, celebrado en el monte Ida—un distinguido jóven de esta capital, muy conocido en los círculos aristocráticos y en otras circunferencias, prometerá mano de esposo á la mujer más hermosa que encuentre en el huerto de las Jitanas.»—¡Figúrense ustedes la polvadera que habrá levantado el sueltecillo! Ya he recogido el fruto. Mas de cien anónimos he recibido, pero merecen preferencia los que voy á leer.

(Lee.) «Entre la frondosa hierba
que del sol evita enojos,
el jueves, ante tus ojos
aparecerá... Minerva.»

¡Qué cosa tan graciosa! ¡Me pirro por estas bizarrías!

(Lee.) «El aviso es oportuno:
tu ingénio sutil alabo.
Hasta el jueves. En el pavo
reconocerás á Juno.»

Lo del pavo me intriga: ¿Lo tendrá la interesada? Tercer anónimo.

(Lee.) «Enamorado Cupido,
entre el sombrío follaje
conocerás por el traje
á Vénus. Fechada en Gnido.»

¡En el verdadero traje de Vénus no vendrá! No hace bastante calor todavía. ¿Qué opinan ustedes de todo esto? Vendrán solteras, viudas, casaditas y... á río revuelto... Voy á disponerlo todo para la celebración del juicio. Estoy loco de alegría, de satisfacción, de esperanza, de felicidad, de gozo, de... de...

De la noche el negro tul
rompió Febo que allí asoma;
fresco ambiente, dulce aroma,

verde bosque, cielo azul.
Cubierto de hiedra un muro,
dos tórtolas sobre un chopo,
un rosal, un heliotropo,
y un lago. Zapata puro.
De rústicas esmeraldas
blando perfumado lecho,
esperanzas en el pecho,
sobre la frente guirnaldas.
Salgan de esos cenadores
de jazmines y verbenas
las rubias y las morenas
de ojos arrebatadores;
ofrezcan ricos manjares
los pabellones umbríos,
y corra el Jerez á ríos
y corra el *Champagne* á mares;
y entre floridos senderos
de amor brote ardiente lava;
(Se adelanta, y descubriéndose dice al público lo que sigue.)
detalle, se me olvidaba...
Trinquete de caballeros,
número noventa y dos
triplicado, principal,
PEPE PÁRIS del Peral,
á sus órdenes; adios.
(Saluda al público y vase.)

ESCENA II.

DOÑA CAMILA y D. FULGENCIO. Ésta sale del cenador de la izquierda y aquél del de la derecha.

CAMILA. ¡Infame! ¿Lo has oído?
FULG. ¡Bribón!
CAMILA. Mira, Fulgencio, cuando veo algunas de estas infide-

lidades, me dan ganas de retirarte mi palabra de casamiento.

FULG. Yo soy hombre formal. Fulgencio Lacombe jamás ha faltado á su palabra. (Habla siempre con gran importancia.)

CAMILA. ¿De veras, pichón?

FULG. Y tan de veras.

CAMILA. En cuanto á mi yerno...

FULG. ¿Pero qué ha pasado?

CAMILA. Lo de siempre; que Pepito es un Cupido entre ellas, que mi hija está celosa con harta razón, que tuvieron hace dias un disgusto; y finalmente, que temo una desdicha!... porque la verdad es que ella le aburre con sus celos.

FULG. Pero ese chico es negado. ¡Ridícula venganza! ¿Á quién le ocurre sino á él, poner en los periódicos ese anuncio mitológico?

CAMILA. Quiere matar mitológicamente el corazón de mi hija. Pues mitológicamente morirá el infame. Así lo han prometido Lucía y su hermanita. Esas dos actrices vecinas nuestras, que han intimado amistad con mi hija y á las que por fortuna Pepito no conoce. ¡Oh, son dos chicas de muchísimo talento! ¡Venganza mitológica, decía Lucía riendo á más y mejor. Ya verá usted, ya verá como á Pepe lo dejamos tamañito. (Doña Camila es una jamona muy redicha y muy rídicula.)

FULG. ¿Qué venganza será esa?

CAMILA. Este libro podrá orientarnos. Para eso lo he comprado.

FULG. ¿Qué libro es ese?

CAMILA. Un tratado de mitología. ¿Sabes tú mitología?

FULG. Don Fulgencio Lacombe lo sabe todo.

CAMILA. ¿No te enojes y contesta concretamente. Sabes mitología?

FULG. Más que Júpiter. (Con indignación.)

CAMILA. ¿Quién es ese?

FULG. Un fabricante de rayos, amigo mío. (Formalidad cómica.)

CAMILA. Me conviene. Mira, aquí está el pasage que Pepito

quiere parodiar. (Abre el libro por el registro.) Páris; hijo de Priamo...

FULG. Lo conozco. Veterinario en Arganda.

CAMILA. De Priamo y de la isla de Cuba.

FULG. De Hécuba. Estanquera fué en la Minglanilla.

CAMILA. Priamo abandonó á Páris en el monte Ida. ¿Dónde está eso?

FULG. En la provincia de Cuenca. No leas más. En las bodas de Tétis y de Peleo, la discordia arrojó una naranja.

CAMILA. Una manzana. (Ella sigue leyendo y cotejando lo que dice D. Fulgencio.)

FULG. Todo es fruta. Con un letrero que decía...

CAMILA. «¡Viva mi dueño!» (Burlándose.)

FULG. Para la más hermosa. Cierra ese maldito libro, que estamos perdiendo el tiempo. Cuando te digo que lo sé todo. Mira, ya vuelve Pepe. (Señalando al foro.)

CAMILA. Pues al escondite. Lucía y su amiga ya han llegado. Sigamos puntualmente las instrucciones que nos han dado. Que está aquí. ¿Me adoras? ¿Serás mío? (Medio mútis.)

FULG. Fulgencio Lacombe no tiene más que una palabra... (Entra cada cual en su cenador.) y una jaqueca, esa. (La última frase para sí.)

ESCENA III.

PEPITO llega corriendo por el foro y muy contento.

PEPITO. Ya van llegando. Viene cada mujer... ¡Cinco días he estado trabajando para conseguirlo. Justo es recoger algo en el sexto. (Con gran naturalidad.)

ESCENA IV.

PEPITO y LUCÍA. Ésta elegantemente vestida.

MÚSICA.

LUCIA. (Allí está el imbécil)
PEPITO. (Qué gentil mujer.)
LUCIA. Beso á usted la mano.
PEPITO. Á los piés de usted.
Quisiera, señora...
LUCIA. ¿Qué cosa?
PETITO. Saber
su nombre, su gracia.
Yo se lo diré.
LUCIA. Habita en el Olimpo
con pompa y majestad,
altiva y fuerte diosa
modelo de beldad.
Yo aspiro á remedarla,
más para la verdad
me falta un atributo
que lleva la deidad.
PEPITO. ¿Un atributo?
LUCIA. ¡Hermoso!
¡Un pavo!
PEPITO. ¡Que alegrón!
Pues ya no falta nada,
que para pavo yo. (Pavoneándose.)
LUCIA. ¿Es verdad?
PEPITO. ¿No ha de ser?
Para pavo yo.
LUCIA. (Para pavo él.)

LUCIA.	PEPITO.
Como los pavos tiene	Como los pavos tengo
belleza suma,	belleza suma,
pero voy sospechando	y no hay que reprocharme,

que todo es pluma.
Y es verdad,
¿no ha de ser?
Para hermoso tú:
(¡Ay, qué pavo es!)

que todo es pluma.
Y es verdad,
¿no ha de ser?
¡Para pavo yo:
singular placer!

II.

LUCIA. Espada lleva y lanza
la olímpica beldad,
y emblema es su postura
de la marcialidad.
No puedo remedarla,
que para la verdad
me falta otro atributo
que lleva la deidad.

PEPITO. ¿Y qué atributo?

LUCIA. Es triste.
¡Un cuco!

PEPITO. ¡Qué alegrón!
Pues ya no falta nada,
que para cuco yo. (Repítese el estribillo.)

HABLADO.

PEPITO. (¡Mujer más encantadora!)
(Mirándola impertinentemente.)

LUCIA. (Oh, qué impertinente exámen.)
¿Conque hoy tenemos certámen
de bellezas?

PEPITO. Sí señora;
y usted vendrá...

LUCIA. ¡Qué locura!
Yo no puedo, en mi sentir,
no digo yo competir...
(Falsa modestia.)
ni altenar con la hermosura.

PEPITO. Por obra de caridad

sin duda; eso debe ser,
que al competir, de vencer
tiene usted seguridad. (Con gran finura.)

LUCIA. Muy galante.

PEPITO. Soy feroz.
(Yo en seguida... y nunca en hueso.)
(Acción de matar un toro.)

LUCIA. ¿Usted permite?
(Lleva pendiente de la cintura una caja de polvos de arroz Ha sacado la borla.)

PEPITO. ¿Qué es eso?

LUCIA. Retoque. (Se pasa la borla por la cara.)

PEPITO. ¡Polvos de arroz!

LUCIA. ¡Las brisas de la mañana
ponen un cútis tan basto!

PEPITO. Eso es muy bueno. Yo gasto
cinco cajas por semana.

LUCIA. ¿Cinco cajas? (Fina incredulidad.)

PEPITO. Dicho está. (Insiste.)

LUCIA. Cuando lo asegura usté...

PEPITO. Así tengo un cútis que
no me lo merezco.

LUCIA. Ya.
(Pasándose la borla por la cara.)
Francamente, es un encanto.
¡Qué suavidad!

PEPITO. Por supuesto;
yo con la borla me acuesto
y con ella me levanto.
(Fingiendo pasarse la borla por la cara.)

LUCIA. Otro. (Repite la acción.)

PEPITO. ¿Sí? No es que me choque
tan pronta repetición.
(Presentando con finura la cara.)
¿Tiene usted la dignación
de honrarme con un retoque?

LUCIA. Al momento.

PEPITO. ¡Qué cosquillas!
LUCIA. He terminado.
PEPITO. Lo advierto.
(Como llueva me convierto
en un plato de natillas.)
Más. (Presenta otra vez la cara.)
LUCIA. No; después habrá cuantos
las circunstancias reclamen.
Conque volviendo al certámen...
PEPITO. ¡Vá á tener muchos encantos!
¿Será una parodia fiel
del Ida... Usted, la verdad,
vino por curiosidad?
LUCIA. Para tomar parte en él.
(Con resolución después de haber vacilado un poco.)
PEPITO. (Vencerá á las contendientes
porque la chica dá el opio.)
LUCIA. Irritaron mi amor propio
dos amigas imprudentes
que ambicionan la prebenda
y... lo puede usté creer,
vengo resuelta á vencer
ó á morir en la contienda.
(Con fuego.)
PEPITO. (¡Ah qué brava! ¡Griego el busto!
Rubia cual la ninfa Eucaris.)
LUCIA. ¿Usted es PEPITO PÁRIS,
no es verdad?
PEPITO. Tengo ese gusto.
LUCIA. Bien el tenerlo parece.
PEPITO. Benevolencia harto injusta.
LUCIA. (Arranque dramático.)
Este hombre de lejos gusta,
pero de cerca enloquece.
(Fingiendo estar fuera de sí á fuerza de pasión.)
El valor que en él se abriga
legitima esa arrogancia.

¡Qué figura! ¡Qué elegancia!
¡Qué rico! ¡Dios le bendiga!

(En un momento de entusiasmo, le da un apretón en los carrillos. Queda Pepito estupefacto.)

(¡Infeliz!) (Rie.)

PEPITO. (¡Estoy absorto!)

LUCIA. Un impulso extraordinario...
Perdone usted. (Como avergonzada.)

PEPITO. Al contrario;
gracias y me quedo corto.

(Lucía lo coge por una mano. Airada.)

LUCIA. ¿Usté es casado?

PEPITO. No tal.

LUCIA. ¿Afirma usté que es soltero?

PEPITO. Soltero de... cuerpo entero
y tamaño natural.

(Sin saber lo que se dice.)

LUCIA. ¿Pues y Elena?

PEPITO. Elena... yo... (Turbado.)
En un tiempo prometí...
Si fuera ella sola, sí,
teniendo esa madre, no. (Con resolución.)
¡Dónde hallar suerte más negra!
(Con unas cuantas mentiras
de bulto, el pellejo á tiras
voy á arrancarle á mi suegra.)
Es díscola y dominante,
y aunque es anciana y es fea
se me vuelve una jalea
en viendo un pollo delante.

(Doña Camila y D. Fulgencio hacen movimientos de rabia desde los cenadores.)

¡Funesta doña Camila!
No puede usté imaginar...
Pues ahora se va á casar
conun tal Lacombe, un lila...
que aunque note algún desdén

no sabrá evitar los lazos
conyugales... que á pedazos
se cae de hombre de bien;
y será pena, caramba,
verle después con el nimbo
de... porque está en el limbo.

(Sin saber lo que se dice y como metido en un pantano del que no puede salir.)

Yo sé por la patizamba
—la mujer de Barrambimba—
uno de la murga, el bombo,
que fué camarero en Pombo,
y ahora está aquí en una timba;
que Camila—así se zumba—
se entiende—esto es una bomba—
con un corista de Tomba,

(Rapidez hasta el final.)

y un cabo-furriel de Otumba
que también son patizambos,
en un toro del gallumbo
un majo de mucho rumbo
perniquebrólos á entrambos;
y si se fija Lacombe
en que esto á su honor incumbe,
es posible que los tumbe
y resulte una hecatombe.
¡Ay!

(Respira y se sujeta las mandíbulas como si las tuviera descompuestas.)

LUCIA. Debe usted respirar.
¡Conque tanto pretendiente!

PEPITO. ¡Cá! Muchos más.

FULG. (¡Cuánta gente
voy á tener que matar!)

PEPITO. ¡Y el tal Lacombe!... ¡Simplón!
¡en la higuera, en Babía! ¡Lelo!

CAMILA. (Ay, en la cárcel-modelo

te has de ver con capuchón.)

FULG. (Como llegue á comprobarlo...)

CAMILA. (Y parecía un bolonio.)

LUCIA. En fin, ese matrimonio...

PEPITO. ¿Con Elena? Ni pensarlo.
No aceptaré una coyunda
que repugna el corazón.

LUCIA. Esa dulce afirmación
de felicidad me inunda,
y evita á la par un choque
con la que rival creí...
¡Ay cuánta dicha! Este si
que es momento de retoque!

(Se da con la borla. Hace después unos aspavientos como preparando lo que va á decir. Pepito la comtempla embobado.)

Tíbia luz crepuscular,
órgano, latidos, fé,
negro frac, *fleur d'orangé*,
monaguillos, un altar;
un lunch, vinos espumosos,
regalos, objetos de arte,
y un tren expreso que parte
conduciendo dos esposos.
Amor que en el pecho salta
harto de vivir sujeto.
¡Qué dicha! Cuadro completo.

PEPITO. Un golpe de borla falta. (Le da con la borla.)

LUCIA. Esto es fácil.

PEPITO. Ordinario.

LUCIA. Esto se ve.

PEPITO. Diariamente.

LUCIA. Mas si desgraciadamente
sucediera lo contrario...

(Pasando de lo cómico á lo dramático.)

Hoy el alma no lo espera,
mas si ocurriera ese mal...
la paloma conyugal

se trocaría en pantera,
y feroz, con la altivez,
patrimonio de los buenos,
puñaladas y venenos,
un muerto, dos muertos, diez.
Pensamientos soberanos
en mi boca. Horror que encanta
por su grandeza. Mi planta
sobre despojos humanos.
¡Yo sin proferir ni un ay!
Porque soy... (Con gran entonación.)

PEPITO. Lo sé, señora,
una colaboradora
de don José Echegaray. (Se descubre.)

LUCIA. ¡Tanto honor!

PEPITO. El cuadro es gráfico.

LUCIA. No será mi suerte cruel.
(Volviendo á la dulzura.)
Veré la luna de miel
sobre el hilo telegráfico
que el altar que describí,
el frac, el amor intenso,
el vicario y el incienso...
todo será para mí
antes que Mayo concluya.
Recobra el pecho la calma.
Puesto que te quedas, mi alma,
(Arranque de pasión.)
déjame llevar la tuya;
y si una vez me la dás
no la donación revoques. (Rapidez.)
Un retoque, dos retoques,
tres retoques, muchos más;
(Dándose muy deprisa con la borla sobre el rostro.)
te merezco por discreta,
por bonita, por graciosa,
por gentil, por cariñosa,

por picante, por coqueta.
Que santo lazo á los dos
nos una. ¡Te lo suplico! (Al cielo.)
¡Pero qué rico, qué rico,
y qué remonono! Adios.

(Parte corriendo después de haberle dado otro apretón en los carrillos.)

ESCENA IV.

PEPE, DOÑA CAMILA, FULGENCIO. Los últimos ocultos.

PEPITO. ¡Vamos, que la volví loca!
CAMILA. (Estoy rabiando por salir.)
PEPITO. No es la primera víctima que he hecho.
FULG. (Aquí tengo al corista de Tomba, aquí.) (En la garganta)
PEPITO. Voy à llenar de bello sexo los manicomios.
FULG. (Y en la nariz al cabo furriel de Otumba.)
PEPITO. ¡Y qué guapa es!
CAMILA. (¿Cuándo se marchará ese hombre?)
PEPITO. Yo debo seguirla. Estas cosas piden actividad. Si... no... sí... no... sí... (Echa á correr. Cada vez que ha hecho medio mútis, se han dispuesto á salir del cenador D. Fulgencio y Doña Camila; volviendo á entrar cuando baja hacia el proscenio.)
LOS DOS. ¡Y dale! Al escondite.

ESCENA V.

DICHOS y GOYITO, que tropieza con PEPITO.

PEPITO y GOYITO. ¡Ay! ¡Caballero!
PEPITO. ¡Chico!
GOYITO. ¡Chico! (Se abrazan al reconocerse.) ¡Cuidado si eres miope!
PEPITO. Mucho. No veo tres sobre un asno. En fin, no te he visto á tí.
GOYITO. Pero si yo vengo sólo.

PEPITO. ¡Ah! yo creía que venías con los tres. (Rien los dos á más y mejor.)

COYITO. Tiene gracia. Sé tu historia del Ida... ¡Perfectamente! (Dándole un golpecito en el carrillo.)

Y vengo con mucha gente
á celebrar tu victoria...
De ese triunfo. Bha, no digas
que no. (Porque Pepe se excusa modestamente.)

PEPITO. Sí...

COYITO. Serán testigos
tus numerosos amigos,
y nuestras dulces amigas.
Han venido Pepa, Juana,
Julia, Leonor, Rosalía,
Patro, Lola, Pura, Pía,
Amina, Tula, Bibiana
y otras; y de ellos Tomás,
César, Aquiles, Perico;
Anibal, Ramón, Tonico,
Serafin y muchos más
cuyo nombre omitiré
por... Los trajes, chico, muy bellos,
porque todos, ellas y ellos
estrenamos matiné.
Julia, naranja con tul
blanco; alegría dá verla.
Pura, guinda; Patro, perla;
Pía, verde; Lola, azul;
Tomás, gris claro; Clemente,
gris oscuro; Pedro, tila,
César, blanco; yo de lila,
y así sucesivamente.
Luisillo á quien reverencio
y á quien la fama pregona
por su elegancia... Perdona:
(Atajando á Pepito que intenta hablar.)
¡Ah! También viene Fulgencio.

CAMILA y FULG. (¿Qué?)
PEPITO. Jul... (Goyo le tapa la boca.)
GOYO. Sí; donde lo ves
tiene amores con Amina
y con una bailarina,
no, con dos; miento, con tres.
(Doña Camila se agita en el cenador.)
PEPITO. Jul...
GOYO. No interrumpas, por Dios.
(Vuelve á taparle la boca.)
FULG. (¿Yo?)
GOYO. Si la acción no le cojo...
CAMILA. (Le voy á saltar un ojo
si no le salto los dos.)
GOYO. Ahora piensa poner coche.
He podido persuadirme
que hay guita, que está en la firme.
¡Qué cena nos dió anteanoche!
Chico, una cena *de elit*.
¡Superior! ¡El hace bien
estas cosas! Nos dió *Yquen*,
Margó, Chamberten, Lafit.
¡Oh! ¡cuando quiere esmerarse
á todos atrás nos deja!
Está explotando á una vieja
con promesa de casarse. (Rie mucho.)
CAMILA. (¡Ay!) (Furiosa.)
PEPITO. Jul...
GOYO. ¿Sí; quieres callar?
(Este personaje no habla excesivamente de prisa, pero no deja hablar á nadie.)
Hombre, tenme compasión,
que me ha tenido un flemón
nueve dias sin hablar.
¡Está el jardín que enamora!
Hay apuestas concertadas...
oye, y princesas tapadas...

¡Fiesta más encantadora!...
¡Y todo por tí, mastuerzo,
por tí, perdona la ofensa!...
¡Verás mañana la prensa!...
Y ha preparado un almuerzo...
Tortilla con champiñon...
—Ese pico muy callado.—
(Le tapa la boca)
Plato segundo; lenguado,
plato tercero .. Chitón.
Si no dejas respirar ..
No, como cuerda te den...
(Cruzan por el foro tres tapadas.)
Oye, mira, calla, ven,
zito, zito, sin chistar...
que veo á Pepa y á Juana,
(Mirando á todas partes.)
Julia, Leonor, Rosalía,
Patro, Lola, Pura, Pía,
Amina, Tula, Bibiana,
Concha, Teresa, Tomás,
César, Aquiles, Perico,
Anibal, Ramón, Tonico,
Serafin y muchos más.
En la mesa está el albur,
la cuestión es elegir...
Ven si me quieres seguir,
y si te quedas, abur. (Váse corriendo.)

PEPITO. Te sigo de mala gana.
¡Qué tijeras! ¡Qué tijeras!
(Mirando al cielo.)
¡Dale por lo que más quieras
un flemón á la semana!
(Vase corriendo.)

ESCENA VI.

D. FULGENCIO y DOÑA CAMILA. (Sale furioso del cenador.)

CAMILA. (Bufando.) Gracias á Dios.

FULG. (Id.) Á él sean dadas.

CAMILA. ¿Á dónde dirá usted que voy?

EULG. Á buscar á Otumba.

CAMILA. No señor.

FULG. Á buscar á Tomba.

CAMILA. Tampoco. Á aprender actitudes, á hacer batimanes, á aprender posturas flamencas. ¡Infame!

FULG. ¿Pero usted cree las calumnias de ese títere?

CAMILA. ¿Calumnias, eh?

FULG. ¿Conque un cabo furriel y un corista? ¡Qué había de ser de rumbo el majo aquél!

CAMILA. ¿Qué majo?

FULG. El que los perniquebró en el toro del gallumbo. ¡El rumbo hubiera consistido en matarlos... pero romperles una piernecilla... Majos de azúcar!

CAMILA. ¿Me habrá usted guardado una botellita del Champagne?

FULG. ¿Yo?

CAMILA. Y otra de Iquen, y otra de Lafit, y otra de Margó... (Con sorna.)

FULG. Y dos de aguarrás. Sí, señora.

CAMILA. ¡Fulgencio! (Mucha voz.)

FULG. ¡Camila! (Id.)

ESCENA VII.

DICHOS y PEPITO.

PEPITO. La mar de aventuras.

LOS DOS. ¿Y tener que aplazar su muerte? (Concentrando la voz.)

FULG. Al escondite.

CAMILA. Sea todo por mi hija. ¿Á dónde va usted? (Desde la puerta del cenador.)

FULG. Al toril, señora, pero con dignidad. (Después será ella.) (Entra cada cual en su cenador.)

ESCENA VIII.

DICHOS, LUCÍA y CÁRMEN.

CARMEN. (Anda con él. Entre mi hermana y yo, lo vamos á volver loco.) (Cármen, estirada, séria y presuntuosa; Lucía elegantemente vestida, y lee en un libro. Lucía lijera y graciosamente vestida de blanco, vá coronada de flores, poética y artísticamente colocadas.)

PEPITO. Ya están aquí. Y deben ser hermosas... Ea, saquemos el capote de torear. (Se ladea el sombrero y se contonea.)

CARMEN. (Leyendo.) «Por las flores proclamado
rey de una hermosa pradera,
un clavel afortunado
dió principio á su reinado
al nacer la primavera.»
¡Qué sencillez y cuánta poesía! ¡Selgas es inmortal!

PEPITO. (¡Es literata!)

LUCIA. Este jardín es vulgar, pobre, raquítico... Acostumbrada á pasear por los míos...

PEPITO. (¡Debe ser la princesa!) Claro. Tendrá cada jardín, en... en... eso es, allá .. justo, allá... En fin, donde sea... (Qué misterioso es todo esto.) (Por Cármen.) Esa es la que más excita mi curiosidad... Quién será...)

CARMEN. (Leyendo.) «Oh jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años...

PEPITO. Es Minerva. Á su templo
dirigiré mis pasos...» (Va hacia ella.)

LUCIA. ¡Chis! ¡chis! joven. (Llamándole.)

PEPITO. ¿Es á mí?

LUCIA. Á usted.

PEPITO. Usted dirá.

LUCIA. ¿Ve usted aquella señora tan elegante y tan leida?

Pues es una cursi. Como se lo digo á usted, una cursi. (Gran contraste entre las entonaciones finas y las populares y desgarradas.)

PEPITO. ¿Qué?

LUCIA. No se trae ná. (Muy séria. Pepe la mira embobado como el que no entiende.) Que no se trae ná.

PEPITO. ¿Se lo ha dejado todo en casa?

LUCIA. (¡Ay qué hombre!)

PEPITO. Será un olvido. (De buena fé.)

LUCIA. ¡¡Más sosa y más fria!! ¡Qué mal puesta lleva usted la corbata! Venga usted acá, yo se la arreglaré.

PEPITO. Con mucho gusto. (¡Ay qué mujer!) (Hace Lucía mil coqueterías, mientras le arregla el lazo.)

LUCIA. ¡Já, já!

PEPITO. ¡Já, já!

LUCIA. Qué retunante le ha hecho á usted Dios... gatera.

PEPITO. Regular. (Siempre atontado.)

LUCIA. Pues oiga usted, la señora aquella, es la que le ha escrito con el speudónimo de Minerva.

PEPITO. Lo había adivinado. Palabra.

LUCIA. Ya lo creo; si es usted más pillo...

PEPITO. Eso dicen. ¿Y en qué dirá usted que lo he conocido?

LUCIA. Vamos á ver.

PEPITO. En que no se trae ná.

LUCIA. ¡Olé! (Muy bajito.) En cambio, yo me traigo unas cositas...

PEPITO. Sí, ¿eh?

LUCIA. Me lo traigo todo.

PEPITO. Tiene usted más memoria que ella, ¿verdad?

LUCIA. Eso es. (De los de capirote.) Viene á competir con nosotras.

PEPITO. ¡Ah! usted viene...

LUCIA. Á competir...

PEPITO. Á triunfar, digo yo. (Muy animado.)

LUCIA. ¡Gracioso! ((Le da una palmadita en la megilla.)

PEPITO. ¡Ay! ¡qué zalamera!

LUCIA. Ojo, que nos miran. Disimulo. (Se separa contoneándose.)

PEPITO. (¡Mujer más extraordinaria!)

CARMEN. (Imposible parece que haya hombres tan lilas.) ¡Chis! ¡chis!

PEPITO. Me llama. ¡Qué éxito! ¡qué éxito! Señora...

CARMEN. Usted extrañará...

PEPITO. Yo no extraño nada.

CARMEN. Blasono de prudente.

PEPITO. Atributo de Minerva.

CARMEN. ¡Ah! ¿usted sabe?..

PEPITO. Yo lo sé todo.

CARMEN. ¡Dichoso usted! Aquella señora que le hablaba en secreto, es la que le ha escrito con el nombre de Vénus.

PEPITO. Lo presumí.

CARMEN. Es guapa, no se le puede negar; pero muy mala persona, muy mala.

PEPITO. Sí, ¿eh?

CARMEN. Muy suelta de lengua.

PEPITO. Y de manos.

CARMEN. ¡Unos modales! ¡Una ordinariez! Y no me atreveré á decir á usted que tiene, con justicia, malísima reputación, porque soy muy prudente.

PEPITO. Ya lo veo.

CARMEN. Y es de una familia verdaderamente despreciable. ¡Ay qué parientes! ¡Gentuza! No me pregunte usted más, porque no se lo diré.

PEPITO. Si yo no he preguntado.

CARMEN. Reprima usted la curiosidad. Mi prudencia ..

PEPITO. Pero si yo...

CARMEN. En fin, si usted se empeña... Allá voy. El papá... de aquí; (Acción de robar.) La mamá... de acá. (Acción de beber.) El hermano mayor de ambas cosas, y además de esto... (Pegar.) No hablaré de las hermanas por no manchar mis lábios. Tiene tios, primos ó sobrinos en todos los penales de España, África, posesiones de Ultramar é Islas adyacentes. ¡Ay qué parentela! El que no es usurero, es estafador; el que no asesina, secuestra; el que no roba, asesina. Muy bien hablados, pri-

morosamente hablados; pero gente sin fé, sin creencias, sin un átomo de pudor. ¡Qué casa! ¡qué casa! En fin una comedia de Leopoldo Cano!

PEPITO. (Esta mujer me pone carne de gallina.) Queda usted advertido. Después no se llame á engaño... (Retírase leyendo.) ¡Cuidado que es tipo!

LUCIA. ¿Qué tal?

PEPITO. No se trae ná...

LUCIA. Lo que yo decía... Qué bien peinadito vá usted.

CARMEN. ¡Y qué pelo tiene tan fino! (Mirándole discretamente.)

PEPITO. (Estas mujeres me sacan de mis casillas.)

LUCIA. ¿Ha venido usted de viaje por alguna carretera?

PEPITO. ¿Y eso?...

CARMEN. Por el yeso lo dice.

LUCIA. ¡Qué llenas de polvo trae usted las cejas!

CARMEN. Y mis pestañas también. ¡Ay! Perdone usted, he dicho mias...

LUCIA. En vez de decir mias.

PEPITO. Jé, jé... esto es delicioso, expléndidamente delicioso...

LUCIA. Pobrecitas...

CARMEN. Voy á limpiarlas...

LUCIA. No salen (Pasándole el pañuelo por las cejas.)

CARMEN. Mejor será con el índice.

LUCIA. Así. ¡Qué agarraditos están! (Le pasa el índica cubierto con el pañuelo por las cejas.) Qué agarrados están los picaros...

CARMEN. ¿Me permite usted que humedezca el pañuelo?...

PEPITO. Como ustedes quieran... Jé, jé... Yo no tengo voluntad. ¡Já, já!... (Las dos le limpian las cejas.)

LAS DOS. Ya están.

LUCIA. ¡Qué limpias!

CARMEN. ¡Qué arqueadas!

LUCIA. Pero este polvo no era del camino, sino de arroz!

CARMEN. Procedente de la borlita de Juno. (Con sorna.)

PEPITO. ¡Ah!... ¿Lo sabian ustedes?

LAS DOS. ¡Claro!

LUCIA. ¡Juno ella! ¡Valiente Juno! Deidad más estropeada...

PEPITO. ¡Dioses menores!

CARMEN. ¿Te gusta Juno? (Furiosa.)
PEPITO. Hombre...
LUCIA. ¿Más que yo?
PEPITO. No es completamente mi tipo.
CARMEN. ¡Ah! ¿Usted tiene tipo determinado?
PEPITO. Sí, á mi me gustan... me gustan...
CARMEN. ¿Cómo le gustan á usted?
LUCIA. Sepámoslo...
PEPITO. Pues me gustan... Voy á decirlo, piano, pianísimo, para que quede entre nosotros.
LAS DOS. Venga.

MÚSICA.

I.

PEPITO. Me gustan las mujeres vaporosas
nacidas nada más para el amor,
gentiles, ideales, mariposas,
que liban en el cáliz de la flor;
que céfiros humanos en sus alas
recojan los aromas del verjel,
y envueltas en primores y entre galas
dulcifiquen mis penas con su miel.
LUCIA. Yo soy así.
CARMEN. Y yo también.
Y el hombre acariciado en mis ensueños
le pintaré. (Cogiéndole entre las dos.)

II.

LAS DOS. Un jóven elegante y cariñoso
que aspira de mi aliento la pasión,
que dulce, consecuente y generoso
placeres dé no más al corazón;
que en vez de tener yo que reprimirlo,
de amor respetuoso pruebas dé

¿y por qué me avergüenzo de decirlo?
Un hombre, por ejemplo, como usté.

PEPITO. ¿Como yo?

LOS DOS. Como usted.

PEPITO. Entre dos mujeres guapas
es difícil la elección,
para no andar eligiendo
me decido por las dos.
Si esta es remonona
la otra lo es también,
yo no sé de fijo
qué resolveré.
¡Ay qué retrecheras!
¡ay qué ricas son!
¡Ay! ¡las dos anidan
en mi corazón!

LUCIA y CARMEN. Entre dos mujeres guapas
es difícil la elección,
para no andar eligiendo
se decide por las dos.
Si esa es retrechera
yo lo soy también,
conque sé de fijo
que le flecharé.
¡Ay, qué remono!
(¡Ay, es un simplón!)
(¡Ay, no serás dueño
de mi corazón.)

HABLADO.

LUCIA. Eso, eso.

CARMEN. Justo.

LUCIA. Más verdad.

CARMEN. Más nativas.

LUCIA. Más castañas que decimos.

PEPITO. ¿Qué castañas?

LUCIA. No necesitas tú carrozas de oro
arrastradas por pavos,
sino conchas de nácar y corales
conducidas por cisnes en el lago.
Y que tengo yo pocos de esos. (Cambiando el tono.) ¡Un corral lleno! Y todos para tu persona.

CARMEN. Vamos, hombre, que no te vás con Juno.

LUCIA. ¿Qué se ha de ir?

CARMEN. Con quien se vá es conmigo.

LUCIA. Ó conmigo.

PEPITO. Ó con las dos. . porque yo soy así...

LUCIA. En fin...

CARMEN. Usted no es el juez.

LUCIA. Ni usted tampoco. El Juez es el señor.

LAS DOS. Sentencie usted.

PEPITO. No es la hora.

LAS DOS. Sentencie usted. (Apurándole.)

PEPITO. Si falta Juno. Voy á buscarla.

LUCIA. ¿Á qué hora es el juicio?

PEPITO. Á las siete.

CARMEN. Están al caer.

PEPITO. (El que está para caer soy yo.) La señal convenida para la presentación... tres palmadas.

LAS DOS. Bien.

CARMEN. ¡Qué rico!

LUCIA. ¡Qué hermoso es!

CARMEN. Me entusiasma.

LUCIA. Me enloquece.

LAS DOS. ¡Hechicero! (Los tres se envian al aire un beso.)

PEPITO. (Me parece
que me quedo con las tres.) (Vase.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos PEPE.

LAS DOS. ¡Já, já!

LUCIA. ¿Habrá nécio igual?
FULG. ¡Hola!
LUCIA. ¡Doña Camila!
CAMILA. Déjeme usted.
LUCIA. ¿Á dónde va usted?
CAMILA. Á hacer batimán. (Furiosa.)
FULG. Y yo á reventar á Otumba. (Id.)
LUCIA. Tengan ustedes juicio. Después hablaremos de eso.— Ahora no hay que pensar...
CAMILA. Más que en mi pobre hija. ¡En mi Elena de mi alma!
FULG. Tienen ustedes razón.
CAMILA. Pero después...
FULG. Después... (Se amenazan.)
CAMILA. ¿Está todo dispuesto?
LUCIA. Todo. (Dan las siete.) Las siete. Cada cual á su sitio. (Se esconden.)

ESCENA X.

DICHOS y PEPITO.

Música en la orquesta.—Da siete campanadas un reloj.

PEPITO. (Hablando sobre la música.) La hora. Cada campanada de esas me estremece de felicidad. Ahora las tres palmadas. (Las da.) Deben estar presentándose... Ah, ya están ahí.

ESCENA XI.

Aparecen LUCÍA, CÁRMEN y ELENA que se colocan en semicírculo á cierta distancia de Pepito. Vienen con ellos, el Coro de señoras elegantemente vestidas.

MÚSICA.

CORO. (Muy piano.) Mucha atención,
miradle allí.

Cómo me voy
á divertir.

PEPITO. Es la manzana para
la más hermosa,
conque abajo los mantos
bellas señoras.

(Elena, Lucía y Cármen han salido embozadas en mantolines griegos. Al mandato de Pepe se descubren y quedan en trágica actitud.)

PEPITO. Cuanta beldad.

LAS TRES. ¡Chis, chis! (Llamándole. El Coro comienza un tiempo de wals.)

LUCIA. ¿Pepe?

CARMEN. ¿Pepe?

ELENA. ¿Pepito?

PEPITO. ¡Qué dulces voces! ¡Qué emoción estoy sintiendo!

LAS TRES. Sentencie usted. (En la actitud que supone la fábula á la diosa del juicio de Páris.)

PEPITO. Pues sentencio... Sentencio en favor de Vénus. (Da á Lucía una manzana de oro.)

TODOS. ¡Ah!

ELENA. (¿Lo ves?) (Con disgusto á su madre.)

LUCIA. Á Vénus que promete á usted el amor de la bella Elena. (Presentando á ésta.)

PEPITO. ¡Mi mujer! (Aterrado.)

ELENA. ¡Traidor! (Las coristas con la acción fingen burlarse de Pepito.

PEPITO. ¡Perdóname, Elena, Elena, Elena!

TODOS. Elena, Elena, Elena. (Cesa la música.)

HABLADO.

PEPITO. ¿Pero qué ha side esto?

LUCIA. Que mi hermana y yo, íntimas amigas de Elena, hemos hecho esta farsa para castigar las travesuras de usted.

PEPITO. Que no volverán á repetirse, si mi mujer no me aburre con sus celos.

ELENA. Nunca.—Gracias, gracias, Lucía. ¡Qué felices somos todos por tu causa! Todos, todos.

FULG. Yo no. Mientras no mate al cabo furriel. (Furioso aún.)

VARIOS. ¡Já, já, já!

LUCIA. Si ha sido broma. Sabía Pepe que estaba usted en el cenador, y para hacerle rabiar... (Sacándole del compromiso.)

PEPITO. (Ap. á Lucía.) Eso, eso, para hacerle rabiar... ¡Já, já! Muchas gracias.

FULG. ¿Palabra?

PEPITO. Palabra.

FULG. Basta, entre hombres de honor.

CAMILA. Pero lo de la bailarina no lo dijo éste, sino un extraño. (Muy escamado.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y GOYO.

GOYO. Pepe, Pepe, ven, que ha llegado la Princesa.

PEPITO. ¿Princesas á mí? Cá, hombre, si tengo aquí á mi reina. (Abraza á su mujer.)

GOYO. (¡Su mujer! ¡Infeliz!)

FULG. Caballero, ¿con quién cenó usted anteanoche? (Deteniéndole.)

GOYO. ¿Y á usted qué le importa? Yo no tengo el gusto de conocer á usted. (Vase. Y con él las coristas.)

FULG. El gusto es mío. ¿Lo ves, lo ves? ¡Era otro Fulgencio! ¡Camila! (La acaricia.)

CAMILA. ¡Fulgencio! (Se abrazan.)

PEPITO. Y ahora á almorzar, tengo un hambre...

CAMILA. Espera. Señores... (Al público.)

FULG. ¿Qué vas á hacer? Eso es cosa mía. Señores... (Al público.)

PEPITO. Á quien le toca es á mí.

ELENA. Á mí...

LUCIA. Á mí...

CARMEN. Á mí... (Todos quieren hablar al público.)

PEPITO. Ea, dejadme, que no quedareis descontentos. (Al público.)

Pues llegó al final su vez,
humildemente me entrego,
y en tí, oh público, delego
mis facultades de juez:
con verdadera eficacia
á tu tribunal venimos,
y para todos pedimos
no justicia, sino gracia.

(Acordes de la orquesta para que baje el telón.)

FIN DE LA OBRA.

El autor envía una expresión de gratitud á los artistas que han estrenado este juguete, por el acierto con que han desempeñado sus papeles.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde

ZARZUELAS.

Aire colado	1	Sres. Manuel Nieto	M.
Antolin	1	R. y J. Taboado	L, y M
Chin-Chin	1	Perrin, Palacios y Nieto	L. y M.
De Lavapiés á Galicia	1	Arango y Viaña	L. y M.
Desenlace de un drama	1	Guzman y Garcia Catalá	L. y M.
Dos viruelas á la vejez	1	Emilio Ramos	L.
El cuento del año	1	Eduardo Navarro	L.
El club de los feos	1	Perrin y Palacios	L.
El figón de las desdichas	1	Antonio Llanos	L.
El grito del pueblo	1	Granés y Cereceda	L. y M
El oro de la reacción	1	Fernandez. Caballero	M.
Fuegos artificiales	1	Cárlos Mangiagalli	M.
Juanito Tenorio	1	Manuel Nieto	M.
Juegos Icarios	1	Manuel Nieto	M.
La fiesta de la Gran Via	1	Manuel Nieto	M.
La Lolilla ha parecido	1	E. Sanchez Seña	L.
La viña del señor	1	Navarro y Caballero	L. y M.
La opera española	1	Rafael Taboada	M.
Los amores de un cesante	1	Antonio Roig	L.
Las bodas de Jeromo	1	Piña Garcia y Nieto	M. y 1|2 L.
Los sobrinitos	1	R. y Joaquin Taboada	L. y M
Manicomio político	1	Eduardo Navarro	L.
Modus-vivendi matrimonial	1	Manuel Nieto	M.
Te espero en Eslava tomando café.	1	Granés, Lustonó, Jacksón y Nieto	L. y 1|2 M
Toros embolados	1	M. Nieto	M.
Tres y repique	1	E. Navarro	L.
Tula	1	Rafael Taboada	M.
Playeras	1	Adolfo Llanos	L.
Madrid en el año 2.000	2	Perrin, Palacios y Nieto	L. y 1|2 M.
El estudiantillo	3	López Ayllón	L y M.
Las amazonas del Ganges	3	Casademunt	1|2 L.
Manolito el Rayo	3	López Ayllón	L. y M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.